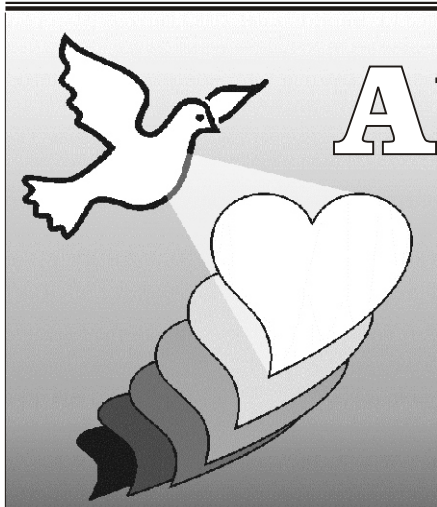


EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Julio de 2010

Año 116, Número 772



EL ESPÍRITU SANTO VINO A

A YUDAR AL DÉBIL

Romanos 8:26

Título de la serie:
Conociendo al ESPÍRITU SANTO

QUÉ diferencia, ¡qué tremenda diferencia hace la presencia del Espíritu Santo en la vida de un ser humano!, pues Dios lo envía a todo aquel que se lo pida (Lucas 11:13) con el propósito de ayudarlo en su debilidad.

Pero, ¿hay algún requisito, puesto por Dios, para recibirlo? ¿Hay algo a que debo comprometerme cuando lo reciba? Ciertamente lo hay, pues de otra manera, todos lo tendrían y no se verían debilidades en carácter, capacidad de decisión o habilidades de comunicación, que conllevan a diferencias, que desembocan en contiendas que terminan en violencia y hasta muerte. ¡Ciertamente viviríamos en un mundo diferente si todos tuviéramos y aceptáramos la ayuda que Dios desea brindarnos a través del Espíritu Santo!

Las respuestas a las dos preguntas anteriores, son puntos importantes que deseamos tocar en este artículo sobre el Espíritu Santo, al continuar nuestra serie: Conociendo al Espíritu Santo.

Pero antes de ello, hemos de pensar en otra pregunta: ¿Por qué necesito yo de su ayuda?

TENGO DEBILIDADES

El recién nacido, acostado en su cuna, ¡cuán débil e indefenso se ve! Sus padres comienzan a ayudarlo a andar, a hablar y a valerse por sí mismo en las cosas esenciales de la vida como comer, vestirse y cuidar de su higiene personal, pero, ¿todas las debilidades del pequeño pueden ser suplidas por los padres?

Precisamente, porque no pueden ser suplidas en su totalidad, existen: guarderías, escuelas y centros de salud. Pero, con estas instituciones, ¿se cubren todas las necesidades del ser humano?

La verdad es que no, pues se necesita de un sinnúmero de otras instituciones para corregir y controlar todo tipo de desviaciones y disfunciones; y de otras más, para contener (pues no se pueden eliminar) los actos contra la seguridad y el bienestar de la sociedad.

Hay recursos para minimizar las debilidades del **cuerpo**, hay quienes están para resolver los problemas de la **mente**, pero si nos detuviéramos a ver nuestro **corazón**, lugar donde nacen los sentimientos, las emociones y los deseos, llegaríamos a la conclusión de que necesitamos de alguien más sabio que el hombre para ayudarnos en estas nuestras debilidades que son más profundas y de mayor transcendencia.

Reconocer una debilidad es el paso inicial y sumamente necesario para pedir ayuda. Quien no da este paso, sea por orgullo o vanidad, o bien por ignorancia, no ve la necesidad de buscar ayuda.

SOY PECADOR

A estas debilidades, Dios las llama pecado y, precisamente, porque soy pecador, necesito urgentemente la ayuda de Dios.

Hay muchas razones por las cuales se pide ayuda: se quiere sobresalir, se anhela ser diferente, se desea resolver un problema, salir de una crisis económica, recuperar la salud... y muchas cosas más.

Aunque algunas de estas razones pudieran parecer buenas, a ninguna de ellas responderá Dios con tal solicitud y en forma tan abundante, como la que mueve a un pecador a confesar su necesidad de perdón y su deseo de ser transformado por la mano y el poder de Dios, en un nuevo ser, libre de toda ligadura al pecado, condición que lo ha llevado a cometer actos condenados por la ley de Dios, tales como mentir, codiciar, odiar o buscar el mal del prójimo.

PUEDO SER TRANSFORMADO

Dios espera oír el clamor de su criatura antes de actuar. En su sabiduría, conoce lo importante que

es pasar por la experiencia de sentirse pecador y en gran necesidad de la transformación que él ofrece. Esto es lo que Dios necesita que experimente todo aquel a quien habrá de enviar su Espíritu para que sea su Ayudador. Dios no da su ayuda a quien piensa que no la necesita.

¿QUÉ DEBO HACER?

Para que sea transformado por Dios, es necesario que venga a él con un corazón contrito y humillado. Pues leemos: *Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios* (Salmo 51:17).

Al estar en su presencia necesitará confesar sus pecados. Pues, *si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad* (1 Juan 1:9).

Si pregunta: ¿Cómo puede Dios hacerlo? La Biblia tiene estas respuestas: *Cristo murió por nuestros pecados* (1 Corintios 15:3); *se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo* (Gálatas 1:4); *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados* (Colosenses 1:14).

Dios ya hizo lo necesario para borrar todos sus pecados y cambiar su condición de pecador. Él sólo espera que usted dé cinco pasos claramente definidos (tomamos como ejemplo para los

tres primeros una parábola que narró el Señor Jesucristo):

Confesar su necesidad, y hacerlo con un corazón contrito y humillado.

|| *Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!* (Lucas 15:17).

Reconocer que ha vivido en pecado y que por eso renuncia a su pasado, porque desea ser transformado por el poder de Dios.

|| *Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti.* (Lucas 15:18).

Crear que Dios, en su gracia, operará el cambio en usted, que Cristo murió por sus pecados y que la virtud de su sangre es suficiente y necesaria para que éstos sean perdonados y su corazón y su conciencia sean limpios de ellos.

|| *Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.* (Lucas 15:19).

Invocar a Cristo como su Señor y como al único a quien adorará y servirá.

|| *Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.* (Romanos 10:13).

A lo que añadimos esta verdad: || *Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás* (Mateo 4:10).

Decidir obedecer a Dios en todo cuanto él le ordene, habiendo ya renunciado a su ayer y terminado con todo lo que antes era prioritario para su vida.

Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Romanos 6:11-13).

¿QUÉ MÁS SE PIDE DE MÍ?

En los textos citados se leyeron estos puntos que son indispensables para que sus pecados sean perdonados y reciba al Espíritu Santo, pues primero debe creer que lo que Dios pide es urgente y necesario, y que con Dios no hay acepción de personas ni casos de impunidad.

Dios demanda de mí que:

1. **Muera** al pecado, para así ser libre de él (Romanos 6:11,18).
2. **Crucifique** la carne con sus pasiones y deseos, para que así ya no sea atraído y seducido por

mis pasiones y mis deseos carnales (Gálatas 5:24; Santiago 1:14,15).

3. **Renuncie** a la impiedad y a los deseos mundanos para que así el Espíritu Santo pueda ayudarme a vivir sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12), pues no puedo servir a dos señores (Lucas 16:13).

Morir, crucificar y renunciar nos hablan de acciones donde no hay retorno. Esto es algo que, aunque tal vez se entienda, no se le da la importancia necesaria.

El engaño más sutil de Satanás es presentar la posibilidad de ir y venir entre él y Dios y así gozar, según él, de los dos mundos. Pero tenga algo por seguro, Dios no limpia de pecados ni da de su Espíritu a quien no da estos pasos definitivos.

Délos usted hoy y tenga la seguridad de que la sangre de Cristo ha lavado sus pecados y que el Espíritu de Dios mora en usted y lo ayuda a vivir una vida santa y agradable a Dios.

Publicado desde
1° de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 115 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton.

Registros:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido:
6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.